



ZUTIK!

1 zk

1963

CUADERNOS

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

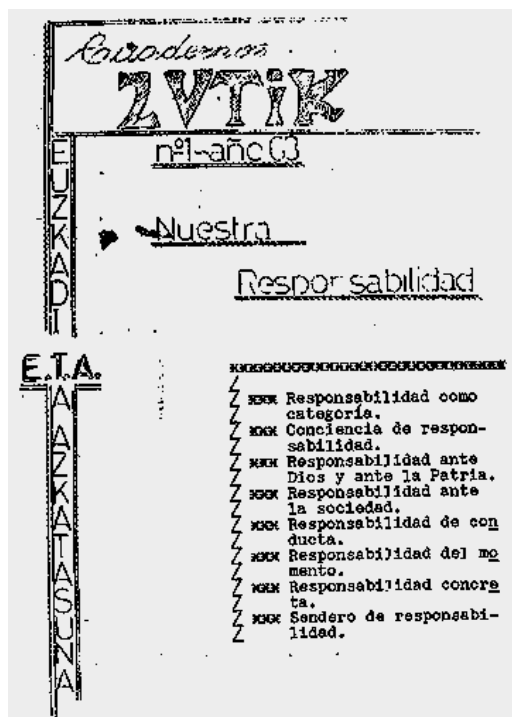
ZUTIK 1 zk 1963

Cuadernos
ZUTIK
nº1 – año 63

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK,
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio e
investigación de la historia del
MLNV*

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>



Nuestra Responsabilidad

- Responsabilidad como categoría.
- Conciencia de responsabilidad.
- Responsabilidad ante Dios y ante la Patria.
- Responsabilidad ante la sociedad.
- Responsabilidad de conducta.
- Responsabilidad del momento.
- Responsabilidad concreta.
- Sendero de responsabilidad.

NUESTRA RESPONSABILIDAD

RESPONSABILIDAD COMO CATEGORIA

La responsabilidad, considerada como voz de la conciencia, por la que nos sentimos obligados a una norma de conducta en la vida, pertenece a una categoría de pensamientos profundamente humanos, elevados. Es el resultado del conocimiento de nuestra propia libertad e independencia. Somos libres porque en todo momento nuestra libertad puede pronunciar o puede retener el "fiat" como un pequeño dios, dueño de sus actos e infinitos pensamiento. Más no somos independientes pues tenemos la conciencia de que con cada una de nuestras acciones u omisiones libremente adoptadas, tanto podemos lanzar un rayo de luz como proyectar un sector de sombra sobre ese mundo interior de nuestra conciencia.

De ese sentimiento de nuestra libertad y de esa convicción de nuestra dependencia, surge la conciencia de nuestra responsabilidad. Responsabilidad que adquiere una trascendencia incalculable cuando nuestras acciones por acción o por omisión, pueden influir en el desarrollo, en la orientación de la existencia de los demás, informando así las conciencias colectivas, cuyos estados persistentes o pasajeros tan vital influencia ejercen en la vida de los pueblos y de la Humanidad. (aquí y ahora en la vida de Euzkadi).

CONCIENCIA DE RESPONSABILIDAD

Todo hombre posee la conciencia de responsabilidad; pero no todos la poseen en el mismo grado, y no pocos - el cobarde, el materialista, el ególatra, la ahogan alevosamente.

Arana y Goiri tuvo un concepto de la responsabilidad profundo, claro firme y orientado sin la más leve desviación por el cauce diáfano de la verdad de Euzkadi que su espíritu supo vislumbrar y su honrada consecuencia actuar. Gracias a esta conciencia perfecta de su responsabilidad, pudo legar a Euzkadi su nacionalismo. La inteligencia poderosa de Arana y Goiri penetró pronto en los arcanos del sentimiento patrio y no tardó más su magnánimo corazón en sentirse cautivado por la belleza, por la justicia de la nueva Idea, con la emoción inenarrable del hijo que llega a conocer a su propia madre, abandonada al presagio de una muerte cercana. Y surgió ante su conciencia serena, inalterable, el gran problema: RESPONSABILIDAD.

Responsabilidad a la que fueron fieles después los encarcelados por Primo de Rivera, a la que fueron heroicamente leales nuestros gudaris, marino y asesinados en cárceles y campos de concentración, y cuyo último aliento no fue sino eco imperecedero, relevo de etapa en la responsabilidad que obsesionó el espíritu de aquellos otros héroes nuestros de Orreaga, Mungia, Arrigorriaga, Estanco de la Sal, Orreaga, Zamacolada, Machinada, Carlistada . . . Responsabilidad por nosotros ahora, de defender incluso con sangre, el patrimonio que con sangre nos han legado las generaciones que se fueron.

A RESPONSABILIDAD ANTE DIOS Y LA PATRIA

Tiene como destino el hombre de buena voluntad, el reconocimiento de Dio en lo supraterrano, y la paz y prosperidad en la vida terrena. De aquí, en la persona humana, su conglomerado espiritual y su conglomerado social.

Pues bien, llegado el momento, el capítulo del inventario introspectivo, llegada la ocasión de ponderar el bagaje de que disponemos para la feliz realización de aquel nuestro destino (destino que es esencia de nuestra existencia como hombres: instrumento de actualización del anhelo de felicidad y satisfacción innato al ser humano; superación de la condición de bestia), no podemos menos de admitir, en condición de vascos, que el reparto nos ha sido extraordinariamente favorable, tanto en el orden espiritual (religión, lengua que se ha erigido en vehículo y símbolo de la honradez, tradiciones honestas, ejemplos, etc.) como el social (nivel de vida, instituciones democráticas, organismos autónomos de extraordinaria efectividad social, conceptos tradicionales de equidad y justicia, de nobleza universal, dignidad humana, etc., etc.). No respondería el genuino espíritu vasco, y muy lejos de nuestra intención está, el no admitir que ha brotado, resuelto y ejemplar, el sentimiento patriótico en muchos corazones que nos albergan o albergan débilmente la fé cristiana. Si el respeto a la conciencia individual y la condena del fanatismo intransigente son, principios incontrovertibles en nuestro pueblo, más lo habrá de ser en este ámbito (de por sí nebuloso a veces para el hombre inteligente y de buena fe) no solo por disposición de lo natural, sino porque en él han concurrido y concurren hoy emponzoñándolo, principios tergiversados, conductas inconfesables e intenciones simoníacas.

Queremos no obstante, hacer constar que en el alma de la raza, el cristianismo ha hecho raigambre fácil y profunda, junto a su afán constante de libertad. Lo verdaderamente nacional de un pueblo no es todo lo que brota de ese pueblo, sino todo aquello que a lo largo de su existencia pueda contribuir al afianzamiento y robustecimiento de su personalidad a la perfección de sus espíritus y a la felicidad de sus hijos. En el esplendoroso acaecimiento del resurgir patrio que a Sabin todos debemos tanto los confesionales como los aconfesionales, la constante que le impelió a lanzarse al apostolado de sus Ideal fue el imperativo de justicia que los principios de su sentido cristiano dictaron a su espíritu excepcional.

Ello supuesto quisiéramos grabar a sangre y fuego, dos hechos incontrovertibles, dos premisas que desembocan en una insoslayable y apremiante conclusión, en primer lugar, todo ese inapreciable cúmulo de factores, todo ese tesoro NOS HA SIDO DADO.

En segundo lugar LO HEMOS RECIBIDO D EUZKADI, no del Japón, ni de Colombia, ni de las dinastías faraónicas ni menos aún de España, pues v.g., nuestras innombrables garantías procesales, que posteriormente se incluyeron en el D° inglés bajo la denominación de "habeas corpus", a buen seguro no solo lo trasmitió Fernando el Falsario ni la "Santa" Inquisición; ni la firme y sincera religión nuestros antecesores tiene nada que ver con los contubernios político-religiosos o con las jaleadas procesiones a que tan aficionados son nuestros vecinos;

como tampoco reza con nuestro innato sentido de independencia o de libertad de expresión, con el tradicional servilismo y cacaquismo hispanos o con los vejatorios principios del régimen franco-falangista.

Ello implica para nosotros —he aquí la conclusión laminosa— el incommovible deber de mantener resueltamente, pese a todo obstáculo, ese patrimonio que nos ha sido entregado, ese patrimonio magnífico de un pueblo que creó un ley propia, ley saludada por Rousseau, ensalzada aunque atropellada por la Revolución Francesa, venerada por Webster, por Washington, por Pi y Margall, por Castelar . . . y por tantos y tantos héroes y prohombres. Ley inserta en tantos códigos y Constituciones, ley que en lo político informó en Europa los derechos de ciudadanía, y la nobleza universal, y en América el imperio de la libertad; ley en fin, que supo cual ninguna, atemperar en lo social sus directrices a los impercederos dictados del D^o Natural y de Justicio Universal.

He aquí, insistimos, nuestra responsabilidad: IDENTIFICARNOS EN EMOCIONADO CARIÑO; CON ESE PATRIMONIO QUE NUESTRA PATRIA NOS HA LEGADO, ENTREGANDOLO REVITALIZADO, A NUESTRAS GENERACIONES FUTURAS, pues Dios y ellas nos exigirán en la Eternidad y en la Historia, cumplida cuenta de esas ineludible misión.

RESPONSABILIDAD ANTE LA SOCIEDAD

En la época histórica que nos toca protagonizar, la estafa espiritual es el signo que matiza y estigmatiza nuestra Sociedad coadyuvando en ello elementos de tipo coyuntural (guerra, insuficiencia de la institución “Estad”, condicionamiento del progreso, etc.) y de carácter moral (amañamiento de principios, conductas escandalosas, ejemplos, etc.) Las naciones a quienes el Destino ha designado como rectoras de nuestros tiempos, renuncian groseramente a su misión, conculcando en aras de su egoísmo, los principios democráticos. El estadista genocida alardea pública e impudicamente como paladín de esos principios; los jerarcas eclesiásticos predicán y dan trigo . . . corrompido; el hombre de la calle adecúa su conducta a los hechos cotidianos, a tenor, exclusivamente de su conveniencia.

Esta teoría de inconsecuencias ha terminado la atmósfera de irresponsabilidad e indiferencia en que está sumida la casi totalidad de los individuos.

A sacudir esa atonía, esa irresponsabilidad, corroedora de todo ideal digno y rémora de todo sentido de eficiencia y organización, hemos de orientar nuestra condición de componentes de la Sociedad. Nuestra convicción de abertzales íntegros dispuestos a actualizar una Sociedad vasca íntegra, nos dicta el deber , no sólo de una rotunda decisión de defensa de nuestra Patria, sino una preparación y un criterio en el campo social, optando, poderosamente, por aquel sistema que entrañe, en nuestra horada interpretación, la solución más justa de nuestros problemas sociales. Ello, naturalmente, implica salir del letargo, comprometerse; pero en la vida es un deber, incluso de imperativo religioso, el comprometerse, el ser ejemplo de conducta de referencia no hurtándose a la obligación de dar al César lo que es del César, integrándose a la actividad política y no se confunda con la patriótica, la que damos por supuesto – la cual es verdadero espaldarazo de dignidad

y honradez del hombre por entrañar mayor dificultad de comportamiento ejemplar que la que pudiera darse en el campo de lo profesional o de lo comercial.

RESPONSABILIDAD DE CONDUCTA

Lógico presupuesto de nuestra actividad ha de ser nuestra gran preocupación por la responsabilidad de la conducta: conducta consecuente con el Ideal, con la profesión de fe nacionalista. Porque hemos de entender que como enseñaba el Apóstol respecto a la fe cristiana, así también nuestra fe patriótica, sin obras es fe muerta.

Y precisamente mucha fe viva, porque el que lucha con fe, merece la victoria.

Precisamos fe que alimente nuestra conducta en todo tiempo lugar y circunstancia; en su aspecto positivo, haciéndonos con un conocimiento completo de la Historia de nuestra Patria y de los principios de nuestra Democracia, poseyendo a la perfección nuestro maravilloso idioma, laborando con tesón por nuestro teatro, por nuestro folklore y por toda manifestación de nuestro espíritu . . . y en sus aspecto negativo, execrando todo aquello que, hoy, por español, determine el más ligero menoscabo de la integridad de Euzkadi, desde la bandera gualdi-roja, hasta el exótico espectáculo de los toros, el género chico español, o la simple inexactitud de la frase; “aquí en España”.

Precisamos fe para espetarle enérgicamente al desalentado, las trágicamente insospechadas consecuencias que, en nuestra crucial coyuntura, acarrearía para la Patria, la general admisión de su inaceptable posición derrotista.

Precisamente en nuestra conducta una fe viva que nos mantenga con coriáceo afán en las encrucijadas de nuestra labor proselitista, siguiendo las heroicas huellas de los abertzales que nos precedieron en la lucha en circunstancias más desfavorables que las nuestras, que las actuales; circunstancias en las que también se prodigaba la zalema al tirano por parte de los que le debían considerable granjeo comercial o industrial, puestos en el Gobierno de Madrid o preeminencias en la Iglesia española; circunstancias en que nuestras instituciones y organismos era enterrados bajo paletadas de leyes, reales órdenes, reales decretos, reglamentos, disposiciones sin reglamentar . . . ; circunstancias en que también campeaba la criminal indiferencia, el embrutecimiento, la comodidad; el oportunismo.

Esta responsabilidad de la conducta es de una importancia capital para arrastrar al pueblo por la persuasión, aún antes de ganarle por el conocimiento. Esto nos parece que es una evidencia de psicología individual y colectiva, experimentada desde que la Humanidad existe.

RESPONSABILIDAD DEL MOMENTO

Cada momento de la vida de los pueblos, de los partidos de los individuos, tiene su responsabilidad. Unas veces el callar, que jamás ha de entenderse por prevaricar o por claudicar; otras el gritar, lanzando con el aliento, el corazón la protesta; cuando el echar el freno, que nunca ha de equipararse a desistir sino a prevenir o a prever; cuando el asaltar o

acometer con ardimiento, o actuar con astucia, sigilosamente, maquiavélicamente.

Y todo ello no a nuestro individual arbitrio o inspiración, sino cuando lo aconseje o lo dicte la Organización o sus representantes. No hablamos de sumisión infamante, ni de la obediencia automática ni de cualquier inhibición del pensamiento o anulación de la propia personalidad, todo ello tan incompatible con nuestro auténtico y eterno espíritu democrático. Hablamos del cumplimiento pensador y responsable de aquellas directrices que lógicamente ha de manar de una común fuente y que encauce conductas, coordine energías y salvaguarde de desintegradoras y fatales luchas intestinas la efectividad de nuestros afanes, desenmascarando las falaces maniobras de nuestros enemigos, dispuestos siempre a esgrimir con el apoyo de los repugnantes corifeos del oportunismo y del caciquismo, su arma favorita: “divide y vencerás”.

En el actual momento y hoy más que nunca, nos es necesaria la conciencia de nuestra responsabilidad; porque en el aire de enfrente, en el ambiente de allí sutilmente meditado, arteramente planeado, hay un designo concreto, enconado y brutal: LA AXFISIA PAULATINA DE TODO LO VASCO.

RESPONSABILIDAD CONCRETA

Entre los atentados contra la dignidad humana, que el francofalangismo viene impunemente perpetrando, no es al menos monstruoso la ignorancia y el embrutecimiento en que tiene sumidas a la gente.

La ingenua estupidez de algún paniaguado pudiera argüir que tal circunstancia es precisa en tanto no se alcance a regenerar el civismo hispano. Hagamos constar que aunque tal fuera (y evidentemente esto no es sino una de las peligrosas argucias del franquismo, pues el Parlamento las instituciones, los nombres de la República fueron ejemplo de madurez cívica.), no tendríamos los vascos por qué asumir las consecuencias del hecho de que África empiece en el Ebro.

Mas sucede que el franquismo, consciente de la escasa capacidad de reacción del individuo ignorante y envilecido ante todo lo que entrañe injusticia y aherrojamiento, lo enfanga aún más en la incuria espiritual, política y socia. Al escarnio del “habeas corpus” se una así el del “habeas mens”, en más efectivo aniquilamiento de la libertad.

Se ha definido esta última como “el estado de relaciones que que la persona puede buscar, sin freno ni coacción, los elementos que habrán de servir de base a sus juicios, a escoger sus objetivos y los medios de alcanzarlos” (Manes Sperber) Nosotros no podemos traicionar nuestra vocación de servir a Euzkadi con mayor generosidad que los demás, y en el cumplimiento de ese servicio, es de la más inminente exigencia el poner a disposición de nuestros compatriotas, esos elementos de juicio y acción que hoy, en razón de circunstancias, les es imposible “buscar son freno ni coacción”. Es, pues, de nuestra responsabilidad, de crear, fomentar y asegurar al cauce del resurgimiento de la Patria, en el espíritu de nuestros compatriotas entregándonos incondicional y fecundamente a aquella actividad que la Organización nos encomiende, sea el proselitismo (Sección Grupos), la información (Sección Información) o la

revigorización de nuestras instituciones (Sección Actividades Legales) y vivencias.

SENDERO DE RESPONSABILIDAD

Ante la magnánima lección de conciencia de responsabilidad que los húngaros ofrecieron al mundo en octubre de 1956, afirmó Pio XII: “. . . la tranquilidad del trabajo y la familia . . . están dispuestos a renunciarla si ella les costara el precio de la tiranía . . . con sus consecuencias: ruina, luto, prisión, muerte . . . Y así, los chipriotas, los argelinos, etc.

Y en el compromiso, en el empeño, el cauce recto y luminoso de nuestra responsabilidad, ya nos lo marcó el espíritu inmenso de Arana Goiri'tar Sabin: “Y levantando el corazón a Dios, ofrecí todo cuanto soy y tengo en apoyo de la restauración patria, y juré trabajar en tal sentido con todas mis débiles fuerzas, arrastrando cuantos obstáculos se pusieran enfrente y disponiéndome en caso necesario, al sacrificio de todos mis afectos, desde el de mi familia y amistades, hasta las conveniencias sociales, la hacienda y la vida misma”.

—ooOoo— —ooOoo—

E.T.A.
Euzkadi ta Azkatasuna.